

Comportamiento de la inmigración marroquí y estrategias de integración

Teresa Losada Campo

Directora del Centro Bayt al-Thaqafa (Barcelona)

La integración hoy día constituye el reto mayor de la inmigración. El discurso sociológico ha tratado de conceptualizar las relaciones entre inmigrantes y autóctonos de la siguiente manera:

- Asimilación como forma que tiende a que el inmigrante se adapte a la sociedad sin que ésta cambie en nada sus estructuras ni posibilite espacios para otras formas culturales.

- Ghetización como sistema que concibe la auto-defensa y resistencia frente a exclusiones y rechazos que alimentan por ambas partes agresividad y hostilidad recíproca.

- Pluralismo cultural como modo de yuxtaposición de culturas, revalorizando las culturas etno-grupales en oposición al carácter unidimensional de la cultura nacional.

- Integración como norma que encierra capacidad de confrontación y de intercambio en una posición de igualdad y participación de valores y modelos de comportamiento que implica reciprocidad. Este último es el modelo adoptado por países como Francia y España, pero con la paradoja de que la integración sólo es efectiva cuando el sistema jurídico inscribe al inmigrante dentro de su mismo orden y no en situación de exclusión o marginación. Para que la integración pueda llevarse a cabo hay que intercalar en el aspecto social, cultural y económico el régimen jurídico para que el trato que se da al diferente no sea el de desigual. El objetivo de la integración es la igualdad de oportunidades, que pide distribuir derechos y responsabilidades y el respeto a la expresión de la identidad de las distintas colectividades.

La integración pide y exige la eliminación progresiva del clima de incomprensión y desconocimiento, que daña la imagen del otro e impide sacarlo del estereotipo en el que se le tiene ubicado.

Algunos indicadores de la integración.

La transformación socio-cultural del inmigrante árabe en el contexto occidental ¿supone ruptura con su identidad y con su herencia cultural? ¿la sociedad de acogida no está obligada a aceptar las diferencias en un clima de apertura? Esta deseada reciprocidad pide

cambios de los sistemas culturales y educativos para armonizar y consolidar la sociedad intercultural y evita considerar al inmigrante como alguien que tiene que cambiar todo, si quiere gozar de nuestra convivencia, sino que se le concibe como portador de riqueza.

A continuación describiremos de forma esquemática algunos indicadores de integración en nuestra sociedad de la población magrebi.

El Islam y las prácticas religiosas

El Islam está mayoritariamente presente en la U.E. por capas sociales marginadas de los diferentes países de origen de donde proceden los inmigrantes. Un factor importante en la emergencia del Islam en nuestro país lo juega la Ley de Extranjería, promulgada en 1985 ya en que la reacción inmediata es la agrupación familiar. El inmigrante trae a su familia y al abandonar las «idas y venidas» cambia sus prácticas sociales.

Los musulmanes que están en Cataluña proceden de diversos paisajes geográficos.¹ Viven la experiencia en nuestro suelo de su propia universalidad: marroquíes, pakistaníes, senegaleses, egipcios ... Si nosotros percibimos unas expresiones religiosas diferentes de las que conocíamos, son también expresiones nuevas para los mismos musulmanes. Hay personas que viven su fe en el marco de la vida privada. Hay formas que son más posibles aquí que en los países de origen, por el hecho de que aquí hemos separado la religión del estado.

La manifestación del Islam también se canaliza a través de las carnicerías «halal», tiendas étnicas que multiplican la sonoridad islámica.

Este Islam trata de regular conductas diarias, regular el día a día porque el Islam es una manera de vivir.

Hay varios Islams en la U.E. En nuestro país sobresale un Islam instalado, según la frase de Remy Levau, es decir, comprometido con un proceso de racionalización religiosa, cada vez más orientado a una vivencia privada e impregnado de los valores en vigor de las sociedades occidentales.

El Islam se hace visible desde hace una década. Está en proceso de construcción y es una novedad para nosotros.

El Islam de los jóvenes está todavía sin definir. En general no rechazan ni su cultura ni su religión, pero la adaptan a su nueva situación. El acento se pone en las prácticas exteriores: Ramadán y otras fiestas. Estos jóvenes que se aproximan a los nuestros en comportamientos y estilos de vida ¿Serán capaces de producir y crear un discurso propio? La transición de una generación a otra será crucial para el futuro de la religión en nuestro país.

Tendencias matrimoniales.

La mayoría de los jóvenes regresan al país de origen para casarse, pero hacen una adaptación social al país receptor en cuanto a la elección de pareja. La mayoría de los hijos de estos inmigrantes siguen las normas de sus padres y la tradición de un matrimonio pactado. Las hijas se casan en edad más avanzada que sus madres y, en su mayoría, previa aceptación del futuro cónyuge, aún dentro del matrimonio regulado y en el marco de una endogamia.

En el país de origen, en contexto tradicional, las personas se casan en función de los intereses de sus familias, aquí la norma empieza lentamente a resquebrajarse y los jóvenes escogen el cónyuge en función de sus exigencias personales.

Los intercambios de personas no cesan. Existe un trasvase continuo matrimonial que es uno de los factores de estabilidad del grupo y, paralelamente, la instalación crea una corriente conservadora y de regresión a los orígenes.

La mujer en el país de acogida

La entrada de mujeres y niños en proceso de reagrupación familiar insta a la sedentarización y rejuvenece la inmigración. La agrupación no se ha agotado y es fuente permanente de inmigración, explica la feminización progresiva y difiere sine die el regreso a la tierra dejada.

Esta inmigración en un principio de «músculos y de salud»² y de carácter temporal está dando paso a la estabilización y a la permanencia. La presencia de la mujer, esposa y madre, consolida y afirma la residencia si no definitiva, si prolongada.

La inmigración afecta de diferentes formas a los comportamientos sociales de la mujeres, produciéndose entre otras, tres formas de reacciones: a) las que proceden de zonas rurales tienden a mantener los valores y comportamientos tradicionales y constituyen un medio de estabilidad en el seno de la familia y de la comunidad, b) las que sienten atracción por los nuevos valores del país de acogida y sufren conflictos y resistencias al cambio y c) las que de una acep-

tación pasiva y silenciosa de las nuevas condiciones de vida y de trabajo pasan a una modificación en el comportamiento y a una integración voluntaria.

En general la mujer marroquí empieza a asomarse y a descubrir el nuevo mundo recreando su propia cultura. Se esfuerza por conciliar sus costumbres y tradiciones con los códigos de conducta de la nueva situación, variando las respuestas según el nivel cultural, educativo y las aspiraciones de cada una.

La mujer establece relación con la sociedad de acogida a través de vínculos de vecindad de carácter ocasional o rutinario, pero es difícil llegar a un verdadero intercambio de amistad, reservándose este último nivel en el seno de su propia comunidad, con miembros de la misma etnia, prolongando los lazos ya existentes antes de la inmigración y de nuevo reanudados en el exilio.

La mujer se integra con más facilidad en la sociedad y es sensible a la modernización.

La inmigración aleja de la pertenencia a la tierra y al grupo, disloca el control social y la mujer gana en autonomía, poder, libertad y ensancha la esfera de su influencia. Esta evolución se opera de manera casi invisible en la integración de la familia magrebí en la esfera pública. La desintegración del funcionamiento tradicional permite su adaptación en nuestra sociedad. El coste más doloroso lo sufraga muchas veces el padre ya que su imagen de «jefe» y portavoz de la ley en la familia y en el grupo social queda menguado y reducido, porque madre e hijas se articulan en torno a un eje que manifiesta posiciones de emancipación personal y retroceso progresivo de la supremacía masculina y aunque esto no sea la tónica general, la tendencia se refuerza de forma significativa y en no pocos casos después de dolorosos acontecimientos, pero siempre la ruptura se lleva paso a paso y el riesgo es calculado.

La mujer juega un papel muy importante de coyuntura entre las dos culturas. El enlace entre identidad e integración se construye como respuesta a la sociedad que la rodea y que la introduce en el desarrollo de una nueva dinámica social. A ella lo que toca rescatar la tradición de la usurpación, manteniendo una alianza con el progreso y la modernidad. Se trata, en definitiva, de abrirse sin renegar de ella misma.

Sociabilidad, ocio y consumo cultural

La relaciones de hombres y mujeres fundadas en una división estricta del espacio y de roles entre el exterior y el interior tiende a desgajarse en el país receptor. La segregación de sexos se mantiene entre las personas mayores, mientras que la segunda generación se muestra más proclive al cambio. No son sólo los hombres los que desean la exclusión de las mujeres, sino que éstas quieren la preservación de los espacios propios.

La sociabilidad masculina es más amplia y pública ya que frecuentan bares, discotecas, cines... la red de sociabilidad de las mujeres queda reducida entre los grupos de la misma etnia y las relaciones con la sociedad de acogida a través de vínculos eventuales.

En cuanto al consumo cultural es la TV el medio de información al que se le dedica el máximo tiempo. Los programas preferidos son los concursos y culebrones.³

El contexto cultural está regido por la memoria oral. Ningún signo de eclosión escapa a la línea de la oralidad. De ahí que el consumo de TV, radio, cassettes sea muy elevado en este colectivo. En la actualidad el consumo de programas, películas y noticias de los países de origen por medio de las antenas parabólicas supera, entre los inmigrantes de la primera generación, a las cadenas estatales.

El Asociacionismo no es la teoría predominante en este colectivo. Se vinculan, en general, a dos polos: las de carácter islámico, tanto religioso como cultural⁴ y las de carácter parasindical, cuyos objetivos se dividen entre la lucha por el bienestar social del inmigrante y la denuncia política de Marruecos. Las organizaciones de carácter islámico se concentran especialmente en Madrid y Barcelona, siendo esta última ciudad la pionera de este tipo de organizaciones.

Alimentación, estética e indumentaria

En la medida que el inmigrante desea conservar su dieta y decorar su casa al estilo magrebí tiene que disponer de productos alimenticios, utensilios culinarios y adornos de los que se provee en el país de origen. En el hogar es donde se mantienen las tradiciones ligadas a lo cotidiano: alimentos, vestidos, lengua y mobiliario. De cara al exterior la mayoría de la colonia magrebí adopta modos de vestir de la sociedad de acogida.

Trabajo y vivienda

La generación actual de inmigrantes entra en el mercado de trabajo en un sistema dualizado, caracterizado por inestabilidad y bajos salarios. Los primeros llegados dejan los actuales trabajos para montar las «Ethnic-bussines». Para encontrar trabajo los recién llegados recurren a las redes étnicas. Desde un principio esta emigración se organizó a partir de las redes de solidaridad que abarcaba a hombres sólo procedentes del mismo pueblo y clan. Cuando se produce la agrupación familiar la vivienda se equipara a la de los nacionales del mismo estatus, o bien se opta por adquirir una en propiedad.

Lazos con el país de acogida

La conexión con el país de origen es constante, debido, en parte, a la proximidad geográfica que les hace vivir entre las dos orillas del Mediterráneo. Se detecta en la actualidad como inmigración transnacional, término que se aplica a las personas que al menos dependen de dos contextos –el de origen y el de acogida– que vinculan con relaciones sociales.

La colectividad marroquí en España, según Carlos Giménez,⁵ «está construyendo campos de relación económica, política y cultural cuya naturaleza y significación transgrede las fronteras».

Conclusiones

La integración no debe presentarse ni en términos de asimilación ni de inserción, sino como el proyecto global de sociedad que se realiza con la participación de todos y que considera la diversidad como riqueza y no como amenaza.

Hay factores que tienden a conservar la identidad y otros a evolucionar y a adaptarse a las nuevas condiciones de vida, ya que por encima de los ajustes lingüísticos, culturales y sociales está la instalación durable de la población inmigrada que marca cambios y que se manifiesta a través de las tendencias de las nuevas generaciones y de las mujeres a expresar formas de integración, aspiraciones profesionales, comportamientos culturales diferentes de los de sus padres, debido a la impregnación social y, recíprocamente, la sociedad receptora modifica la mirada sobre los países de origen.

La mayor dificultad que tenemos las sociedades de acogida para la integración de los inmigrantes o de las minorías reside en nuestro conflicto de armonizar nuestra propia cultura con lo universal y, por reacción, caer en un multiculturalismo extremo, que bajo un disfraz de tolerancia nos lleva a la segregación y a la exclusión. La integración sólo tiene sentido si está totalmente asociada al reconocimiento del otro no tanto en su diferencia, sino en su igualdad conmigo mismo porque todos, cada uno desde su identidad, aportamos experiencia y memoria a la historia.

Notas

1. Teresa Losada Campo. «Aspectos socio-culturales de la inmigración marroquí en España: Familia. Islam. Segunda Generación». *Arbor* nº 607 (Madrid, 1996) págs 103-117.
2. Jocelyne Cesari. «Los Marroquíes en Francia». En *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Ed. UAM (Madrid, 1996) pág. 57.
3. Eugenia Ramírez Goicoechea. *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Ed. CIS (Madrid, 1996).
4. Nuria del Olmo Vicén. «Inmigración marroquí y Asociacionismo». En *Atlas... o. c.* págs. 222-223.
5. Carlos Giménez Romero. «Marroquíes en España: Un perfil sociocultural». En *Atlas... o. c.* págs. 92-95.